

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

PARA LOS EMIGRADOS REPUBLICANOS, ABIERTA POR LOS QUE NO CELEBRARON BANQUETES EL 11 DE FEBRERO:

Pesetas.

Suma anterior.....	389 50
D. Juan Verdicé, que odia los banquetes mientras estén espirando en los calabozos y en la emigración los que nos dieron una lección de amor patrio, de dignidad y decidido valor (sin hablar), y sus familias pereciendo de hambre (Madrid).....	1
Su señora (id.).....	1
Su niño Juanito, menor de un año, á quien su padre tuvo á bien librarle del chapuzón.....	1
D. Clemente Mora (id.).....	2
» Vicente Baldo; Orchea (Alicante).....	10
» Ramón Llinas (id.).....	10
» Jerónimo Lloret (id.).....	1
» Manuel Lloret (id.).....	1
» Angel Llorea García (id.).....	4
» Jaime Llorea Sellés (id.).....	2
» José Canto y Cantó; Rellen (Alicante).....	5
» Antonio Vadillo (id.).....	5
» Francisco Cantó (id.).....	2 50
» José Canto Marañón (id.).....	2 50
» José Canto (hijo) (id.).....	2 50
» Antonio Canto Vadillo (id.).....	2 50
» Antonio Isidro (Avila).....	3
» Ramón Laforga (id.).....	3
» Fernando Bellver (Ayora).....	4
» Antonio Vázquez (Trubia).....	1
» Manuel Iglesias Freire (Coruña), opuesto á banquetes porque quiere realidades.....	2
» Martín Martínez (Altea).....	5
» Francisco Ripoll y Andrada (id.).....	2
» Joaquín Bellido Llorens (id.).....	2
» Jerónimo Bellido Llorens (id.).....	25
» Joaquín González Bellido (id.).....	25
» José Moltó (id.).....	50
» Pedro Ripoll Ledes.....	1
» Vicente Ripoll.—Diego Mulet.—Matías Morales.—Francisco Loret.—Francisco Navarro.—Francisco Ferrer.—Francisco Orozco.—Luis Ferrer.—José Lema.—Vicente Morales.—Un liberal.—Miguel Ferrer.—Un republicano.—Uno que desea el triunfo de su causa (id.)—A 10 céntimos cada uno.....	1 40
» José Quintañón.—R. P.—J. M.—F. Barber.—J. Alvaro.—Jaime Ronda (id.)—A 5 céntimos.....	30
Suma y sigue.....	448 20

LA INTRANSIGENCIA

Un apreciable colega, *El Resumen*, que otras veces ha defendido la intransigencia en política, se extasia ante el espectáculo que ofrecieron los hombres de varios partidos concurriendo al baile del marqués de Cerralbo, representante legítimo de D. Carlos, y se felicita de la tolerancia de costumbres que hace posible tales actos.

Si el articulista se hubiera limitado á emitir su opinión, nada diríamos; cada cual es libre de pensar como guste; pero como afirma que «en las sociedades ya educadas, lo mismo que en el hombre que ha saboreado los frutos de la experiencia, la intransigencia reviste caracteres de maldad, y que es el odio, el egoísmo ó la soberbia los que la inspiran», nos creemos en el deber de protestar, nosotros que nos honramos con el calificativo de intransigentes.

Y protestamos, no ya sólo en nuestro nombre, sino en

el de todos los que se han sacrificado por la causa liberal, rindiendo culto á la santa intransigencia, que acusa firmeza, convicción y carácter.

Esa tolerancia de costumbres (mal llamada así, porque debía llamarse escepticismo ó indiferencia), es la que nos ha traído al estado actual; á este estado en que las ideas no apasionan, y en que todo es artificioso, falso, convencional.

Ella hace que el pueblo se llame á engaño, que no crea en los hombres que se combaten en el Congreso y se abrazan en el salón de conferencias; que juzgue, y con razón, que todo es una farsa y un engaño.

No aconsejamos que anden á cazarlos donde quiera que se encuentren los que piensan de diferente modo en política, aun cuando tal vez conviniera para el adelanto de la cirugía; pero entre esto y el acaramelamiento en uso, preferiríamos esto.

Si, en los tiempos aquellos en que los adversarios políticos no se saludaban siquiera, y las familias se dividían, había fe, energía y vergüenza; hoy apenas existe nada de eso.

Entonces cada cual hacía sacrificios por su causa, se luchaba con tesón, se juzgaba la apostasía una infamia, y la deshonra caía sobre el débil, el acomodaticio y el cobarde; mientras que hoy...

Hoy es honrado el tráfuga, aplaudido el que se vende para medrar, disculpado el que se envilece políticamente; hoy se llama listo al que cambia de postura, y hombre de Estado al que pasa de la República á la monarquía ó viceversa.

De este modo no se sabe lo que el hombre quiere ni lo que puede esperarse de él; nadie acude al llamamiento del honor, ni cumple con su deber si ha de proporcionarle una molestia ó costarle un céntimo; y de este modo la política, alma de la vida de las naciones, se ha convertido en negocio industrial ó comercial.

Los jóvenes nacen hoy llamando tontos ó fanáticos á los que rinden constante culto á sus honradas convicciones, y á la edad de los entusiasmos sublimes y las ideas generosas, calculan como tenderos y se prostituyen como rufianes.

Y todo esto que pasa, débese á que la intransigencia política va desapareciendo, y á nombre de una cultura mentida, se acostumbra los hombres á transigir con los que profesan ideas contrarias, como si las ideas no influyeran en la manera de ser de cada uno cuando se profesan de verdad.

Bendígamos, pues, esta intransigencia que nos separa de los hombres que profesan ideas que siempre combatimos, y felicitémonos de sentir este odio por todo lo que juzgamos perjudicial al progreso, objetivo perenne de la humanidad.

LA VOZ DE LOS PRESIDIOS

Si empezara á hacerse oír, emigraríamos en un día todos los españoles. Sirva de muestra de lo que dirían la siguiente solicitud de indulto que dirige á las Cortes el único reo que resultó con pena corporal en las causas célebres de los marchamos de Málaga. La copiamos íntegra, porque es imposible extractarla sin quitarle fuerza.

«Señor:

Yo era mayoral y encargado de una galera acelerada que hacía de ordinario, como aquí le llaman, de Granada á Málaga; el ferrocarril me arruinó; me hallaba viejo, no podía tomar nuevo oficio ni trabajar en el campo, y en fuerza de súplicas y empeños, alcancé en esta aduana un destino de marchamador, que me ganaba diez reales.

Allí ponía á los fardos unos sellos de plomo, y me quedaba tan sosegado de haber cumplido con mi deber cuando recogía bien con el marchamo los cordoneillos que atravesaban las telas, y las armas de España aparecían relucientes á cada golpe de mi martillo en las tejuelillas de metal que me entregaban para mi faena.

Pero allá por el año de 76 vinieron unas denuncias de Madrid, armóse una revolución en la oficina, metieron en la cárcel al administrador, al interventor, á los vistas y á mí; y supe por mi mujer, que servía en una casa pudiente de la ciudad, se había descubierto un contrabando atroz, en el que decían andaban metidos muchos comerciantes de Madrid y de Málaga, y nos encausaban á todos.

Después han pasado trece años, se han formado doce causas, yo he vivido de la caridad, defendiéndome por pobre; mi mujer murió de la pena de verme en la cárcel; yo apenas puedo moverme de la cama; pero entre tanto se ha ido cumpliendo la justicia y preparando el escarmiento.

Los acaudalados comerciantes D. Alejandro Bacqué, D. Manuel Villegas, D. Roberto Bingano, D. Manuel Quelles, D. Manuel Alvarez, D. Pedro Prieto, D. Salvador Crespo, D. Manuel y D. Antonio Fernández, don Ventura Isern, D. S. Meyertroff y otros, hasta el número de veintinueve, resultaron inocentes, puesto que la Audiencia los absolvió de pena, y sólo á dos ó tres que estaban en rebeldía les impuso una multa; y aunque supe se había incomodado por ello un señor fiscal del Supremo y llamó la causa para volverla á empezar, ni por esas se pudo adelantar nada; absueltos están, y sin más daño que pagar las cuentas de abogados, que, eso sí, dicen por aquí no han sido flojas.

El administrador, el interventor, los vistas fueron también procesados, pero resultaron asimismo inocentes, y por de contado sin pena en las doce sentencias, de las que acompaño á esta solicitud testimonio literal.

Pero no vayan á creer las Cortes que faltaba delito ni que la denuncia fuera falsa; nada menos que eso: el contrabando se hizo, el gobierno perdió muchísimos miles; pero, según las doce sentencias, el autor de todo era yo, yo solo, sin cómplices, sin encubridores, puesto que á todos se les absuelve menos á mí, que á los sesenta y ocho años de edad me envían por cuarenta años, tres meses y seis días á presidio.

Yo no sé lo que los señores diputados pensarán de esto; parece que es un delito muy grande haber puesto los plomos donde me lo han mandado, que es todo lo que yo hacía en la aduana, y á más dicen que en hablando lo que mi abogado llama en las vistas «el sagrado poder judicial», todos debemos callar y boca abajo; pero si pudieran recomendarme á los ministros que han indultado tantos paisanos míos por esas cosas de los dineros de los ayuntamientos, harían una gran caridad.

Por lo que se ve, nadie me ha ayudado á cometer esos delitos de las doce causas, ni se ha aprovechado de ellos, y así será cuando doce veces lo ha dicho la Audiencia de Granada; pero yo juro por mi ánima que de esos miles que ha perdido el gobierno, á mí nada me ha llegado, pues es público vivo de la caridad desde que empecé la causa y me quitaron mis diez reales.

Pronto la pena y la miseria acabarán conmigo, y así se lo pido á la Virgen de la Victoria cuando me recojo á dormir todas las noches; pero á muchos señores he oído que si las doce causas de la aduana de Málaga no han dado de sí mas que la absolución de todos los que se defendían por ricos, y la condena de un marchamador, con diez reales de sueldo, que se defendía por pobre, era mejor que me indultaran á mí para que no quedase más tiempo tan en berlina la justicia.

Pero también me han dicho que ningún ministro tendrá el valor preciso para indultarme.

Aunque contara mi cuento en la *Gaceta*, no le querían creer, y supondrían que me indultaba, no por impulsos de su conciencia y su equidad sublevadas, sino quizá por recomendación de alguno de los inocentes de los procesos, que todos tienen grandes amigos en los ministerios, y pudieran compadecerse desde sus palacios de Madrid de mis cuarenta años de presidio.

Por eso en mi desamparo y amargura acudo al Congreso, por si llega mi ruego á mover el corazón y mi historia á poner en inquietud la conciencia de los señores

Ayuntamiento de Madrid

EL MOTIN



Último gladiador en el circo monárquico.

diputados, como responsables en algún modo, si callaran, de esta crueldad que conmigo hacen, mi mucha pobreza y mi mala suerte en haber tomado ese destino de diez reales en una aduana como la de Málaga, donde los tribunales no han podido encontrar mas que comerciantes y empleados inocentes, y no ha habido mas remedio sino que yo sea el criminal; y en caridad de Dios y en desagravio á la igualdad en la justicia, pido á la reina y á las Cortes me dejen morir en el jergón don te murió mi pobre mujer, entre mis compradores y vecinos que me socorren y no en el hospital del presidio.

GUILLERMO ISIGO RIVERA.

Creemos que si las influencias conservadoras, bajo cuya dominación se cometió esta iniquidad, no logran imponerse, ese infeliz será indultado; pero eso no basta para satisfacer la conciencia pública.

No, eso no basta. Es preciso ver la causa, analizarla y echar á presidio á todo el que resulte con responsabilidad.

Lo contrario es andarse con paños calientes y cortar una ramita del árbol de la inmoralidad, dejando sanos el tronco y las raíces.

Que nos hablen de los crímenes de Montilla y Alcoy, después de esto, y mandaremos á la... (aquí la palabra más sucia) al que se atreva á tanto.

SIGUE LA RACHA

Aquí asusta á los más valientes el pensar que el crimen puede quedar impune cuando la influencia política se pone de su parte, y la denuncia de lo sucedido en Cox, formulada por un periódico conservador, y lo acontecido en Málaga en el asunto de los marchamos, que recuerda un diario ministerial, son motivos suficientes para mantener vivos el sobresalto y la indignación de las gentes honradas.

Pues en Cuba pasa lo mismo; no son ya sólo los defraudadores de la Hacienda, que conquistan grandes fortunas sin despertar siquiera la curiosidad de los tribunales, los que pueden delinquir sin temor á la justicia, sino que hasta los asesinos pueden burlar su acción, según cuenta un periódico de la Habana.

La *Lucha* refiere con todos sus detalles un horrible asesinato cometido en el pueblo de Cartagena en Septiembre del año pasado, en la persona de un pobre anciano llamado D. Longinos Hernández, á quien el asesino perseguía hacia tiempo con sus burlas.

Aurelio Ruiz Galán, así se llama el asesino, perseguido por el juzgado municipal de Cartagena que instruyó con plausible actividad las diligencias, fué reducido á prisión y mandado á la cárcel de Cienfuegos, quedando plenamente demostrada su culpabilidad.

Pues bien, han transcurrido poco más de cuatro meses, según *La Lucha*, y hace días empezó á decirse que Aurelio Ruiz Galán estaba en libertad... bajo fianza. Un conocido suyo lo vió el 23 de Enero último.

Y termina así el periódico habanero:

«Aurelio Ruiz Galán no está ya en la isla de Cuba. Esto se nos había dicho y nos resistíamos á creerlo, cuando vino á sacarnos de dudas un ejemplar del *Diario de la Marina*, que publica la lista de los pasajeros salidos el 25 para Cádiz en el vapor *Vizcaya*, y en la que figura el nombre de Ruiz.»

Conservémoslo en la memoria, para librarnos de ese afortunado asesino, si por acaso lo encontramos convertido en agente electoral por la misma influencia protectora que lo ha librado del grillete.

Porque la discusión del acta de Enguera prueba que se dan casos.

¿Qué vergüenza!

EL DELIRIO

Escriben de Burgos á un colega:

«La miseria se presenta en esta población y en toda la provincia en proporciones aterradoras.

El Ayuntamiento, que sostenía multitud de hombres sin trabajo, no solo peones, sino artistas de toda especie, se ha visto, por carencia de medios, obligado á limitar el número de los socorridos, porque más que trabajo es limosna lo que aquí se da á los pobres.

La necesidad ha obligado á éstos á esparcirse en grupos por la población implorando la caridad pública.

No es posible, á pesar de los esfuerzos que se hacen, aplacar tanta desventura.

Los obreros hánse presentado al gobernador; pero éste no ha podido darles mas que buenas palabras, que nada remedian.

El prelado ha entregado mil pesetas, que con otros fondos de beneficencia proporcionados por el ayuntamiento, dan para suministrar quinientos panes á los necesitados. Todo es una gota de agua en un mar de miseria.

¿Qué hace una familia pobre con un pan, sin más alimento?

El tiempo es erudísimo, y en todo el mes de Febrero no hemos visto un día sin nieve; en el momento que escribo á usted, nieva como puede hacerlo en Suiza.

La provincia, por el rigor de los impuestos, se va despoblando; tiene, según mis noticias, menos habitantes que en 1870.

Los propietarios no encuentran quien, ni aun gratuitamente, quiera cultivar sus fincas.

Pero los castellanos somos raza sufrida; no nos sublevamos, no salimos por las calles en masas considerables pregonando nuestra ruina, y así nos tratan.

No es de momento la situación actual, sino consecuencia de un sistema de gobernar completamente ciego y atento sólo á los intereses de caciques y empleados.

La miseria, hágase lo que se quiera, aumentará. Este país es un cuerpo á quien se ha extenuado, y cuyos síntomas de agonía empiezan á demostrarse de un modo alarmante; pero aun no se hacen ostensibles los más graves, que ya vendrán.»

¿Cómo comentar esto, para no repetir lo que tantas veces hemos dicho?

Pues dando la consoladora noticia de que el Senado, pareciéndole poco las treinta mil pesetas pagadas al señor Moreno Carbonero por su cuadro, *Entrada de catalanes y aragoneses en Constantinopla, al mando de Roger de Flor*, le ha dado de propina otras diez mil.

Indudablemente se ha perdido aquí el juicio, la razón, y hasta lo que no tienen los mestizos por habérselo comido atraídos por su color verde; pues no de otro modo se explica que se dé esa cantidad fabulosa por los españoles pintados que entraron en Constantinopla, y no preocuparse de los españoles vivos y efectivos que salen diariamente de su patria impulsados por el hambre, ni por los que dejan este mundo de curas, frailes, fusionistas, conservadores y demás gente ordinaria.

¿Quiere el Senado cuadros? Pues lea el siguiente que pinta *El Diluvio*, de Barcelona:

«El domingo, día de Carnaval, día de broma y de bullicio, la casualidad nos llevó al muelle de Barcelona. Ignorábamos que debiese salir el vapor *Perseo* para el Río de la Plata, y nos llamó la atención ver reunidas allí gran número de personas, hombres, mujeres y niños, la mayor parte pálidos y demacrados, con la tristeza pintada en el semblante.

Aquel cuadro formaba extraño y doloroso contraste con el que acabábamos de ver en la Rambla. En ésta, bullicio, animación y gritería; en el muelle un recogimiento y un silencio que tenían algo de solemne.

En la Rambla el lujo, la ostentación, la riqueza. Allí, en los botes, algunos sacos que contenían los equipajes de los que iban á jugar la última carta en la lucha por la existencia, de los que huyen á remotos climas, á lo desconocido, en busca de un mendrugo de pan que dar á sus hijos. ¡Pobre España! era lo primero que se ocurría á la imaginación; es la sangre que pasa á otro cuerpo, y la sangre es la vida y la fuerza.

Después supimos que los que emigraban eran 257.»

LA CARICATURA

El atleta de la palabra combate en el circo monárquico al pueblo como experto gladiador, con aplauso y para diversión de matronas y patricios fusionistas.

Cuando más se ensaña con él, la actitud de Ruiz Zorrilla, como la voz de su conciencia, le dice que ese pueblo á quien insulta porque lo cree vencido, es inmortal, y que así como lo hizo ayer su ídolo, le puede hacer mañana su juguete.

PALOS Y PEDRADAS

Un dato curioso recogido por el Sr. Maisonnave en *El Globo*:

«Granada se prepara para una gran fiesta, á la que España entera se asocia. El sacrificio que las corporaciones todas de aquella hermosa ciudad se preparan á hacer es grande; la satisfacción que se apoderó de todos los ánimos es inmensa. Se van á derrochar millones para coronar al gran poeta de nuestro siglo, y ofrecerle un testimonio de admiración y de respeto. Pues bien; mientras todo esto sucede, y tales lujos se preparan y tales gastos se hacen, los maestros de escuela de aquella provincia reclaman, estimulados por la indignación y por el hambre (¡pena me da decirlo!), 631.163 pesetas que se les deben.»

A cuyo dato pone *El Resumen* el comentario siguiente:

«Leyendo estas cosas se comprende todo. Hasta la dinamita.»

Pues venga; que á eso han dado lugar los que, rindiendo culto á la tolerancia de costumbres que encanta al colega, han falseado la idea de lo justo y lo injusto.

¿Y todavía algunos periódicos censuran á *EL MOTÍN* porque se opone á la coronación de Zorrilla en esa misma ciudad donde ni los obreros comen ni se paga á los maestros?

Insisto en lo dicho; si la fiesta se lleva á cabo, salgan aquel día obreros y maestros en manifestación con sus mujeres y sus hijos, para agarrarla á los inventores y comparsas.

No olvidar esto, que es interesante.

Algunos periódicos de Sevilla ¡inocentes!, piden que se haga un recuento de las alhajas de la catedral con el inventario á la vista, y exclaman con el tono grave del que tiene razón:

«Cuando se roban los cuadros de Murillo que exornan las capillas del grandioso templo y no se descubre á sus autores; cuando se despoja á la virgen de los Reyes de los brillantes y esmeraldas que adornaban su riquísima corona, poniendo en su lugar otros falsos de cristal, y tampoco se da con los autores de la nefanda mixtificación; cuando desaparecen los misales miniados del siglo XV, los libros del hijo Colón y muchos códices de inapreciable valor de los estantes de la Biblioteca Colombina, y no se acierta á descubrir á los ladrones, no obstante que estas joyas bibliográficas se venden públicamente en París y en Londres; cuando, por último, se ve cómo se llevan los custodios—más ó menos presbiteros—del tesoro de la capilla de las Doncellas el dinero y los valores que lo constituían, ¿qué menos se ha de pedir que una satisfacción á la conciencia pública?»

Para contestar á ese párrafo, plagado de buenas intenciones, basta con decir:

Si á los complicados en las célebres causas de los marchamos los absolvieron sin ser presbíteros, ¿qué hubiera ocurrido si lo son? No se contentan con menos que canonizarlos.

Para cometer toda clase de crímenes impunemente, no hay como pelarse la coronilla ó hacerse el cerquillo.

Pigott, el inglés suicidado en el hotel de Embajadores, y que era célebre por haber falsificado unas cartas acusando á los diputados irlandeses de instigadores y cómplices en varios asesinatos, era católico, muy católico, eminentemente católico, y sobre su pecho se encontró un escapulario con las iniciales de la Compañía de Jesús.

Con motivo de esto, los periódicos *El Globo* y *La Fe* discuten acerca de si son liberales ó católicos los ladrones.

Ganas tiene el primero de perder el tiempo, sabiendo todo el mundo que en las cuevas y casas de los bandidos se encuentran estampas, medallas, rosarios y velas encendidas, y que todos mueren convictos y confesos de catolicismo.

La teoría del perdón de los pecados por medio del arrepentimiento á última hora no puede dar otros frutos.

Revista de salones.

El martes de Carnaval hubo en el palacio episcopal reunión de seminaristas y concierto de seises.

Muchas damas, correspondiendo á la invitación del obispo, dejaron de ir á las máscaras, para ir á escuchar los cantos religiosos de los niños de coro y las poesías que leyeron los seminaristas.

Así lo dice un periódico, y creemos que la fiesta merecía ser descrita por Asmodeo ó Almaviva.

Porque es un fastidio eso de quedarse sin saber los trajes que lucían las damas, el gusto y afeminación con que cantó el distinguido *seis fulanito*, la manera magistral con que el inspirado seminarista *zutano* leyó sus poesías, y, sobre todo, la amabilidad y distinción como hizo los honores el dueño de la casa.

No lo pueden remediar: tienen el instinto de polizontes, y ejercen el oficio por gusto, aunque tan torpemente como los de la chapa.

Un periódico conservador avisa al gobierno de que los emigrados republicanos que piden el indulto obedecen á un plan de Zorrilla, que consiste en repartirlos por varias provincias para preparar un movimiento revolucionario.

La trama es burda, y la intención estorbar que algún desgraciado pueda volver á la patria; vamos, genuinamente conservadora.

¿Cómo está de acongojada y furiosa la despreciable *Uniónceja*, porque ha visto varios frailes por las calles el Carnaval pasado!

Siento decirle que se ha pisado el ramal; porque tales frailes eran auténticos, sólo que le resultaban esos días lo que á nosotros nos resultan todo el año: máscaras, y feas, y perjudiciales.

Por eso aspiramos á suprimirlas.

Se ha descubierto que hay un empleado que cobra siete sueldos y otro que cobra cinco, y á éste, según dice un periódico conservador, no se atreve á tocar el ministro de Hacienda. Luego se dirá que estos fusionistas no hacen economías en el personal, cuando emplean para siete ó cinco plazas un solo paniaguado.

¡Pobres hombres! apenas tendrán tiempo para firmar las nóminas.

Carlos Chapa ha tenido un rasgo de abnegación admirable, haciendo el sacrificio de renunciar al trono de Francia para ocupar el nuestro, porque, según dice al príncipe de Valori, un contrato hecho en los campos de batalla le une para siempre á España.

Y que lo firmó, pero con los pies.

Corriendo como un galgo en cuanto se acercaba un soldado liberal.

Dos mil pesetas han sido robadas en la administración central de Consumos de León.

Y cincuenta y cuatro mil se han evaporado en la recaudación de contribuciones de Castellón.

Ladrones y mendigos. Dentro de poco no van á quedar en España mas que estas dos clases.

Un periódico conservador dice que no se puede afirmar que interesadamente haya ido un solo monárquico al campo de la República.

Con el mayor desinterés eran los marqueses conservadores presidentes de cantón, como en Valencia. Por convicción pura.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de *EL MOTÍN* lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.